

ESCUELA SUPERIOR DE COMUNICACIÓN COLECTIVA DE MENDOZA: UN CAMBIO NO SÓLO DE PALABRAS

Luis Leonardo Gregorio

Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-8167-8400>

1. Introducción

Las escuelas de periodismo y luego de comunicación fueron surgiendo en América con el correr del siglo XX en un proceso en el que, en las primeras, la actividad periodística resultaba propia de su existencia. Y en las segundas, aparecía una tensión de posiciones sobre el discurso imperante sobre medios y en las que el periodismo no dejaba de ser preponderante.

La Escuela de Periodismo de Mendoza y luego de Comunicación Colectiva, que no escapó a esos procesos, se desarrolló en 1973 principalmente como carrera de comunicación, como un proyecto de transformación activo y participativo de carácter disruptivo, en el que gran parte del estudiantado, canalizó las aspiraciones de muchos jóvenes de reformar la sociedad como un mandato imperativo de la época. No se trataba sólo de cambios en los planes de estudio, si no de la creación de una nueva carrera.

La mirada de la currícula, sus objetivos, estaban puestos más en América Latina, en hechos y personajes de la región y ligados preferentemente a los procesos más actuales. La extensión de esa mirada hacia Estados Unidos o Europa, inclusive Asia, en cuanto al pensamiento político se desarrollaba en esa dirección. Aunque sus actores, principalmente director/a y alumno/a, puedan aparecer como utópicos, inmersos en un fragmentarismo díscolo y cuestionable, la carrera de Comunicación Colectiva expresaba el interés por trabajar y militar en favor de “algo nuevo” con todos los temores y acechos que ello significaba.

Este trabajo traza inicialmente el desarrollo de las carreras de periodismo en América Latina, que fueron desarrollándose en base a la experiencia de los estudios e instituciones estadounidenses hasta que aparecen las carreras de comunicación que luego devienen en facultades o carreras con cierta autonomía dentro de las unidades académicas.

Tras ilustrar brevemente un panorama del continente, se abordarán las carreras en las universidades de La Plata y de Buenos Aires. La primera, por ser pionera en los estudios de periodismo y comunicacionales en la década del '30 en la Argentina; y la segunda -Universidad de Buenos Aires (UBA)- debido a que en ésta emergió una corriente de pensamiento de izquierda en los años 60/70. Su origen estuvo en el campo de las Letras, que dio pie, con marchas y contramarchas con el correr del tiempo, al nacimiento de instituciones públicas de Periodismo/Comunicación con mayor democracia -tras la dictadura 1966-1973- y trabajos críticos sobre la realidad circundante y el papel de los medios.

Finalmente, se aborda la Escuela Superior de Comunicación Colectiva de Mendoza y sus orígenes en la Escuela Superior de Periodismo. La Escuela de Comunicación tuvo un tiempo corto aunque duradero en la memoria de quienes fueron sus actores. Encarnó en la manera “de concebir y de practicar la comunicación”. Sacudió a sectores conservadores a nivel mediático. Como señaló su director, se apuntó a ir más allá de los medios tradicionales, sin por ello rechazarlos, ofreciendo otras alternativas relacionadas con relaciones públicas, publicidad y propaganda, y opciones de medios representativos de otros sectores de la sociedad. Escuchar y dar voz a quienes se manifestaban diferente. La carrera sostuvo que, para la difusión comunitaria, era necesario ir a las fuentes y conocer textos y contextos. Aprender a relacionarse con otros espacios y de manera directa con las comunidades. Aunque a la misión le faltó tiempo, dejó la impronta latente de la necesidad de adecuar el discurso “según los sectores sociales” y a su vez “abrirse a una comunicación educativa”.

2. Las escuelas de periodismo y comunicación en América

Durante varios años, a lo largo del continente se denominó Escuelas de Periodismo a las instituciones que ofrecían formación relacionada con el área, pero esta denominación fue modificándose con el tiempo. Fueron las escuelas norteamericanas, y no las europeas y latinoamericanas, las que cambiaron el título a los estudios de periodismo por el de Ciencias o Artes de la Comunicación. En efecto, salvo las excepciones de Cuba, Chile (en este país sólo en 1970-73) y Nicaragua

parcialmente, las carreras tuvieron influencia estadounidense porque los medios regionales también mantuvieron un fuerte influjo del país del Norte. “Al mismo tiempo, el nacimiento de los estudios de periodismo en el hemisferio sur también tuvieron sus raíces en las escuelas norteamericanas, siendo desde un principio afectado por aquel modelo profesional.” (Mellado Ruiz, C, 2009; pg 195). Esta profesionalización tuvo como agentes intermedios, primero, a las escuelas junto con las asociaciones y colegios de periodistas y, posteriormente, a las facultades de periodismo y comunicación.

En Estados Unidos, la homogeneización entre escuelas y medios no fue tan acelerada y notoria como en América Latina, al tiempo que ha tenido un desarrollo, connotación y valoraciones distintos, con un esquema de formación sencillo y práctico: capacitar personal en respuesta a la demanda concreta del mercado laboral desde un concepto de comunicación sólo vinculado con los medios masivos (Mellado Ruiz, 2010, pg 129).

Entre tales tendencias, el surgimiento y auge de las escuelas de comunicación ha estado asociado estrechamente a la expansión de los medios de información colectiva de acuerdo al modelo norteamericano y, sobre todo, a sus funciones económicas e ideológicas. (Fuentes Navarro, 1991, pg 173). En consecuencia, las necesidades sociales originarias de la formación universitaria de comunicadores eran legitimar y preparar elementos capaces de contribuir al reforzamiento de los ciclos de circulación del capital y reafirmar el consenso social en torno a un modelo de desarrollo no precisamente pensado para las mayorías. De ahí que puedan ubicarse casi todos los diseños curriculares de las carreras de Comunicación

de la época en referencia a esa demanda originaria de los medios masivos, así sea como el rompimiento o reacción ante ella. Avanzado el siglo XX se mantenían en gran parte esos criterios. “Son todavía excepcionales los puntos de partida distintos a éste en la caracterización de las necesidades sociales de comunicación y del diseño curricular respectivo, en toda América Latina” (Fuentes Navarro, 1982, pg 121).

Es decir que, la instalación de la comunicación social en América Latina, en tanto campo de estudio con pretensiones de autonomía y cientificidad, se produjo hacia los años sesenta con la llegada de los modelos funcionalistas norteamericanos, de base sociológica o de la sociología conductista.

A nivel local, fue a partir de los años ochenta cuando las facultades y escuelas se abrieron hacia las ciencias sociales, ampliando su espectro de estudio, que antes se encontraba más definido desde una formación específica, casi técnica. Es de esta reflexión de la cual viene la conciencia creciente de que el periodismo, comprendido dentro de la comunicación social, no se agota en la actividad reporteril, entendido este término no sólo como el de entrevistador sino también, como realizador de informes e investigaciones periodísticas.

La formación de periodistas y comunicadores/as comenzó a evolucionar desde los conocimientos instrumentales de carácter profesional o de oficio -valiosos e imprescindibles, por supuesto- a facilitar una formación más académica y fundamentada en conocimientos ampliados sobre la naturaleza de los procesos de comunicación, sus repercusiones e implicaciones sociales y sobre los contextos sociales en los que ésta se inserta.

Con una mirada muy amplia, podemos decir que el surgimiento de las carreras de comunicación fueron expresiones del espíritu “revolucionario” que caracterizó a la década de los 60 y 70 en las corrientes progresistas. Las metodologías de cierto carácter rupturista trataban de impactar o desafiar lo existente. Como se ha mencionado, lo que hoy conocemos como campo académico de la comunicación en América Latina tiene como antecedentes la creación de carreras de periodismo en los años 30, las que luego fueron transformándose, a partir de los 60, en carreras de comunicación y devinieron en el tipo de escuelas o facultades que hoy conocemos. Estas surgieron desde una actividad práctica profesional y luego desarrollaron la actividad de reflexión académica y de producción teórica acerca de los medios, procesos, mediaciones, prácticas, etc., de comunicación.

Tal como apunta el boliviano Erick Torrico (2004) la formación universitaria en periodismo empezó en América Latina en 1935 y la de la comunicación lo hizo recién en la década de 1960. Sin embargo, se considera que no fue sino hasta los años 70 que aparecieron las primeras producciones de elaboración propia en la región relativas a la inscripción del proceso comunicacional en cuadros teóricos, siendo para muchos la fase más prolífica del periodo crítico.

Esto no significó que hasta ese momento se hubiese carecido de fuentes referenciales para la enseñanza, se hubiera investigado al margen de marcos conceptuales coherentes o que la producción intelectual abstracta hubiese sido nula, sino, más bien, que no se disponía de guías, manuales o libros dedicados a ofrecer una visión latinoamericana integrada,

panorámica, organizada y en lo posible interpretativa de las diferentes teorías particulares generadas en torno a los temas comunicacionales en otras latitudes o en la propia región.

En ese sentido, se explaya Fuentes Navarro (1989) al afirmar que, desde el comienzo, la principal referencia de los programas o carreras universitarias de comunicación ha sido el conjunto de prácticas de los sistemas de difusión masiva, implantados en América Latina sobre el modelo norteamericano de control privado, financiamiento publicitario y entretenimiento comercial. De ahí que su origen se ubique en las escuelas de periodismo, las cuales fueron creadas con fines meramente profesionalizantes, desligadas de la investigación social y sujetas a las necesidades de los medios. En los Estados Unidos las escuelas de periodismo surgen a principios del siglo XX, por la presión ejercida por los propios periodistas y las empresas de comunicación, ante la necesidad de legitimación social de la profesión y de la misma prensa, en proceso de transformación de empresa comunitaria artesanal e industria comercial.

En América Latina los primeros cursos universitarios de Periodismo se comenzaron a dictar en La Plata, Argentina, en 1935 conforme al modelo importado desde los Estados Unidos. Ese mismo año comenzó el estudio en Brasil, pero con un enfoque diferente al resto de las carreras latinoamericanas: una cátedra de periodismo cuyo propósito era el estudio de la profesión como fenómeno social y literario de acuerdo a la tradición europea. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, fue el modelo profesionalizante estadounidense el que predominó, extendiéndose paulatinamente a todo el continente.

De este modo, entre 1935 y 1950, se fundaron doce

escuelas de periodismo en América Latina con el fin de dar respuesta a una necesidad de modernización y desarrollo de las prácticas periodísticas a través de la profesionalización de los informadores. Durante los años cincuenta y sesenta, este modelo de formación, a pesar de las diferentes especificidades de cada institución, adquirió cierta solidez; pretendía capacitar técnica y culturalmente a los reporteros y operadores de la prensa escrita, y lo lograba en buena medida, relegando a un segundo término el trabajo teórico y el cuestionario del contexto social en el que el periodismo habría de ejercerse. No obstante, comenta Fuentes Navarro, el afán modernizador de la “Alianza para el Progreso” y proyectos similares adoptados por los países latinoamericanos, desbordaba paulatinamente a la prensa que además acusaba vicios y obstáculos tradicionales sobre los cuales afincó su industrialización. “Desde finales de la década de los cincuenta, las necesidades de impulso a la información social, definidas desde la ideología imperante, se desplazaron, ampliándose...” (Fuentes Navarro, 1989, pg 154).

Para 1960, funcionaban ya 44 escuelas de periodismo en América Latina: 8 en Argentina, 8 en Brasil, 6 en Cuba, 6 en México, 3 en Colombia, 3 en Perú, 2 en Ecuador, 2 en Venezuela, y 1 en Chile, en República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Panamá. (Nixon, 1989, citado por Fuentes Navarro).

Por su parte, en los años 50, surge y comienza a extenderse el uso de la televisión en un contexto caracterizado por el mito de la comunicación de masas, según el cual esta era el “gran instrumento de la “modernización definitiva. El uso extensivo de la televisión, sobreestimada en sus bondades

intrínsecas, se desarrolló de esta forma sin poner en cuestión el modo adaptativo, realizado en nuestros países, del modelo televisivo comercial y privado norteamericano, que no hacía más que profundizar nuestra dependencia tecnológica y productiva¹.

3. La Plata, pionera

En América Latina, Argentina fue el país que fundó las dos primeras escuelas de periodismo. Ambas comenzaron a funcionar con un mes de diferencia. “Los editores de los diarios La Prensa y La Nación, los más importantes de Buenos Aires, respaldaron la iniciativa de formalizar el entrenamiento de los redactores” (Nixon,1982) pero no pudieron organizar instituciones académicas propiamente dichas².

1 Luego de la apertura de la carrera de La Plata, en abril de 1935, Brasil estableció cursos de periodistas entre las cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras de Río de Janeiro. Esto ocurrió hasta 1939 cuando la carrera fue abolida. Por la época, a su vez, la Asociación de la Prensa Brasileña consiguió un decreto legislativo que permitía establecer y mantener una escuela de periodismo en Río de Janeiro y se dieron alternativas para el dictado de materias tanto de prensa escrita –que es lo que prevalecía en estas instituciones– como para el periodismo radial. La onda de creación de escuelas de periodismo continuó en Cuba (1942), México (1943), Ecuador y Perú (1945) Venezuela (1947), Colombia (1949), Chile y República Dominicana (1953) y así siguiendo. En Paraguay se creó en 1965 y en Bolivia y Costa Rica en 1968. Uruguay realizó intentos de organizar instituciones de educación de periodismo entre los años 50 y 60 pero no fructificaron hasta 1970. En 1980 se crearon en Puerto Rico dos escuelas y una en Jamaica. Prácticamente solo Haití no organizó una escuela de periodismo. (Nixon,R)

2 En 1970, de las 81 escuelas de América Latina, 23 no estaban encuadradas en una universidad. Diez años después solo 13 de 163 estaban en la categoría de no universitaria. En

Se considera a la carrera de periodismo de La Plata, inaugurada el 27 de abril de 1934, como la primera escuela de Periodismo en la Argentina. El proyecto fue concretado por un activo grupo de la Asociación de Periodistas de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Un año después, la Universidad Nacional de La Plata brindó su apoyo incorporando los cursos que conformaron la Escuela Argentina de Periodismo y más tarde la Facultad de Periodismo y Comunicación.

Los institutos superiores especializados en periodismo recién tuvieron auge al avanzar el siglo XX, siguiendo por lo general -tal como se ha mencionado- los modelos de la escuela norteamericana, que trataban de profesionalizar la actividad periodística, principalmente para sus propios medios. Paradójicamente quien es considerado uno de los creadores del periodismo sensacionalista o amarillista, Joseph Pulitzer, impulsó la idea de la práctica universitaria como de gran necesidad de la prensa de masas. “Yo quiero comenzar un movimiento que eleve el periodismo al nivel de una profesión ilustrada, creciendo en el respeto de la comunidad como se han elevado otras profesiones mucho menos importantes para el interés público”, sostuvo Pulitzer (Correa Soto, Carlos M, 2014, pg 2).

En la Argentina, tras la creación de la carrera en La Plata, un grupo de dirigentes católicos creó en Buenos Aires en la década del '30 el Instituto Grafotécnico que impartía clases de periodismo. Esta entidad absorbió a estudiantes de La Plata y principalmente de la capital argentina. Siguiendo a Nixon:

Argentina, 12 de eran del tipo de “educación privada”.

Así, dos escuelas argentinas comenzaron con un patrón de funcionamiento que ha sido reproducido en casi todo el resto de los países latinoamericanos. Si una universidad estatal organiza una escuela de periodismo, luego siguen el mismo camino una universidad católica o algunos grupos privados. Muchas veces los católicos han tomado la iniciativa. Gracias a esta rivalidad, países en los cuales una sola escuela podría ser suficiente tienen ahora varias. Lo antedicho cobra especial significación en las naciones pequeñas (Nixon, Raymond B., 2014, pg 24).

En Mendoza, la Escuela Superior de Periodismo data de la década del 60 y, transformada en Escuela Superior de Comunicación Colectiva, fue cerrada por la dictadura cívico militar (1976-1983). Años después de la clausura, la Universidad Juan Agustín Maza, ligada a sectores católicos y militares, conformó la Facultad de Periodismo.

4. La experiencia de la UBA

A principios de los años 70, en Argentina los estudios de periodismo y comunicación no escaparon a una época de utopías, reivindicaciones y proyectos de transformación también a nivel educativo de esas disciplinas. En 1972, recién llegado de Europa, Héctor Schmucler, semiólogo argentino y teórico de la comunicación, dirigió un seminario sobre semiótica y los medios en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y cursos de este fueron ganando espacio en las distintas carreras (Zarowsky, 2019).

Es interesante mencionar el caso de la Universidad de Buenos Aires (UBA) para efectuar una mirada de cómo se fueron iniciando estos cambios en las distintas carreras de Comunicación. Si bien el proyecto de reforma universitaria de la UBA fue “impulsado por la izquierda peronista” (Friedeman, 2021: 36) intentó abarcar con la mayoría de las carreras pertenecientes a dicha universidad.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde surge el estudio de la Comunicación, la influencia europea fue notoria. Suscribiendo a Alicia Entel, la comunicadora expresa que, en esa unidad académica, donde el ambiente no era “apacible”, los estudiantes lograron activar en la carrera de Letras algunas cátedras paralelas. En 1973 con el triunfo del peronismo y de Héctor Cámpora en la presidencia de la Nación asumió como director de la carrera el poeta y periodista Francisco “Paco” Urondo. “Algunos, como se diría hoy, lo ayudamos a caminar el largo, ‘europeizante’ y enciclopédico Plan de estudios en el que también se contemplaba ‘hacer periodismo’” (Entel, 2019: 44).

Cuando se cuentan los tiempos de la primavera camporista parece que hubiera sido por lo menos una década y no los pocos meses que duró. Se trataba de unos tiempos de enorme intensidad, trabajo, militancia, cierto fervor y miedos. Porque una sombra permanente acechaba cada uno de nuestros pasos. En ese periodo Héctor Schmucler y Armand Mattelart dictan un curso en el que se advertía como las grandes corporaciones y los cambios tecnológicos aplicados a los medios estaban produciendo verdaderos estragos a cualquier posible comunicación democrática. El seminario se denominó Introducción

a los Medios de Comunicación Masiva, cuyo tema no solo se posicionaba como una novedad en la carrera sino que la actitud, impostura y palabras de sus integrantes traían fenómenos y experiencias que no habían entrado antes en la Academia o que lo habían hecho con el nombre de Fenómenos Literarios Masivos (Entel,2019, pg. 45).

El investigador del Conicet y profesor de la UBA, Mariano Zarowsky, calificó al seminario como “mítico y fugaz” y destacó el interés existente por profundizar y legitimar el conjunto de discursos de comunicación, medios y cultura en el campo del conocimiento que surgieron en la época.

En la incorporación de contenidos comunicacionales y de medios de la UBA participa Heriberto Muraro, quien en 1971 había escrito “El poder de los medios de comunicación de masas” para el Centro Editor de América Latina y por los comienzos de 1974 editaría su libro “Neocapitalismo y comunicación de masas” en Eudeba. También se invitó entre otros a Aníbal Ford, quien ideó la materia Proyecto político-culturales.

A partir de los seminarios iniciales el tema de la Comunicación de Masas llegó a tener tanto interés que se pensó en crear un área de comunicación social en el mentado nuevo plan de Letras. “Su concreción fue rápida, pero también fue rápido el desmoronamiento de todo el proyecto. A poco tiempo de asumir la dirección había renunciado Paco Urondo para dedicarse por completo a la labor política que entrañaba clandestinidad”³ (Entel, 2019, p. 45).

3 Cuando Entel habla de “clandestinidad” se refiere a que Francisco “Paco” Urondo pasa a

Con la muerte del presidente Juan Domingo Perón el 1 de julio de 1974 asumió María Estela Isabel Martínez de Perón, quien designó a Oscar Ivanissevich como ministro de Educación y Justicia. En su gestión dio marcha atrás con los cambios en materia educativa que se habían iniciado y se expulsó a numerosos docentes de las universidades nacionales en todo el país y en general en todos los centros de estudio, entre ellos a Alicia Entel, que era ayudante de cátedra de primera, y a profesores del área de Comunicación. A raíz de ello, por iniciativa de Schmucler –también echado de la carrera– un centro de investigaciones que se denominó CECOM funcionó en una oficina del platense Guillermo Savloff, importante investigador en Educación de la Facultad de Humanidades y de la Escuela de Periodismo de La Plata.

El fracaso de la reforma en la UBA, tanto en sus logros y límites, “se explican en buena medida por las disputas políticas al interior de la alianza gobernante”. (Friedemann 2015; pg. 42)

5. Mendoza, la transformación

Ya por 1969, Cronopios, una revista de Buenos Aires que apuntaba al público juvenil, daba los nombres, con su dirección, de once instituciones donde se podía estudiar la carrera en la Argentina. Entre estos estaba la Escuela Superior de Periodismo de Mendoza, que en la publicación figura como funcionando en la calle Godoy Cruz 166, es decir donde existía hasta 2018 el Círculo de Periodistas de Mendoza, entidad a la

militar en la guerrilla de la Organización Montoneros.

que debía su creación. Fue durante la presidencia de Alberto Rovira, periodista y editorialista de Los Andes, que “se promovió la creación de la Escuela Superior de Periodismo” (Dabul, R 2017).

El grupo de periodistas que fundó la escuela había tomado conciencia de los “cambios que se operaban en una sociedad en crisis y la necesidad de lograr profesionales en el campo de la comunicación” (Sibila, N. 1973;43).

Buena fue la intención pero la institución no logró sus propósitos por cuestiones económicas y, entre otros motivos, porque “se formaron las trenzas” que estaban arraigadas en la Dirección General de Escuelas, de la que Periodismo dependía (Sibila, N, 1973).

Poco tiempo después, la carrera pasó a dictarse en la calle Garibaldi, en un viejo edificio, entre Salta y Rioja, en el que luego funcionaron dependencias de la Dirección General de Escuelas.

La Escuela Superior de Periodismo de Mendoza, transformada en 1973 en Escuela Superior de Comunicación Colectiva, siempre dependiente del Gobierno de Mendoza, fue cerrada por la dictadura militar en 1976 y pasó, años después, a la Universidad privada Juan Agustín Maza. Desde estas experiencias surgió en 1984 la carrera de Comunicación Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional de Cuyo.

La Escuela Superior de Periodismo de Mendoza había nacido en 1961 y estaba orientada fundamentalmente hacia la

prensa escrita. En algunos casos se hablaba que el perfil de los egresados estaba pensado solo para desempeñarse en el diario Los Andes, cuando existían otros medios gráficos y también radiales y televisivos.

Uno de los profesores de Periodismo fue el escritor y subdirector de Los Andes, Antonio Di Benedetto, quien fue detenido tras el golpe de marzo de 1976 por los militares en Mendoza.

Antes de realizarse los cambios en la Escuela, Daniel Prieto Castillo, quien fue elegido por los alumnos como director, sostenía en la revista “Claves para interpretar los hechos” (en adelante, Claves):

En 1962 fui alumno durante un año y la situación desde entonces no ha cambiado. En toda la carrera hay una sola materia que se llama ‘medios audiovisuales’ y que incluye las enormes vertientes de la radio y la televisión, lo que le ha restado a nuestros egresados capacidad operativa en estos medios. Han sido absorbidos –en su mayoría, salvo excepciones– por los medios escritos (Prieto Castillo, 1973, pg 42).

Al respecto argumentaba Claves:

Consciente de una realidad, el interventor sostiene que la escuela le ha ofrecido a la comunidad, en doce años de existencia, poco más de una veintena de egresados que no han tenido pocas dificultades para ubicarse. Esto se debe por un lado, a la falla que significa la orientación en un solo sentido; por otro, que no existe ningún tipo de obligación para las empresas periodísticas en cuanto a los licenciados; finalmente y ocho

años de labor periodística se lo confirman, la escuela es muy a menudo el ámbito de tremendas decepciones para quienes ingresan con una idea falsa de los que significa ser periodista. Si vale la expresión somos obreros de la máquina de escribir y muchos sueñan con que pueden constituirse en adalides de la verdad, o en brillantes escritores, cosas que no se dan en la práctica periodística (Claves, 1973, pg. 42).

6. Comunicación Colectiva

Cuando triunfa Héctor J. Cámpora como presidente de la Nación en las elecciones de 1973, Claves dio amplio espacio a la intervención de la Escuela Superior de Periodismo, durante la “primavera de 1973”. Llena de expectativa en la “nueva democracia” que encarnaba el peronismo en la figura del presidente Héctor J. Cámpora, recientemente electo, y en la de Alberto Juan Martínez Baca, como gobernador de Mendoza. Ambos eran representantes de la “tendencia revolucionaria” del movimiento peronista, si bien se trataba de dos dirigentes fieles al justicialismo, montados en la efervescencia “rupturista” del momento histórico.

Claves comenzaba una de sus notas sobre la renovación en la Escuela de Periodismo destacando a Daniel Prieto Castillo (en adelante Prieto), quien había sido elegido director por sus alumnos en una votación que se realizó cuando la institución ya estaba montada en un viejo edificio de la calle Belgrano, a 30 metros de Sarmiento. El gobierno provincial lo designó interventor. Antes de ello, la Escuela de Periodismo funcionó en la escuela Patricias Mendocinas, a la que asistían principalmente

los alumnos de primer año, ya que el número de inscriptos desbordaba el local de la calle Garibaldi. Expresaba Claves:

Daniel Prieto es un joven profesor de Filosofía, periodista con ocho años de experiencia, escritor que interpreta profundamente el sentir regional, ejecutivo en la misión que le impone su deber y sobre todo, capaz de pensar como el alumno que exige de sus educadores la eficiente entrega que le permitirá alcanzar las metas de su formación. No se necesita ninguna otra razón para justificar su designación como interventor de la Escuela Superior de Periodismo (Claves, 1973, pg. 42).

Daniel Prieto tenía 31 años (casado; dos hijas, señala la nota de Claves). Afirmaba que la Escuela pecaba de poco ambiciosa, y que estaba dispuesto a cambiar esa mentalidad, porque “fue creada con la intención de formar periodistas y esta es solo una parte importante. Debe convertirse en una Facultad de Comunicación Colectiva”.(Claves, 1973, pg. 42)

Prieto señalaba que se producía en el establecimiento el fenómeno del embudo:

Si hay 80 ingresantes por año alcanzamos a colocar 4 o 5 en los medios de información. La idea es trabajar no solo para formar para los medios periodísticos sino abarcar la Universidad y la comunidad. Esto da lugar a una alternativa: O se crea una universidad provincial o pasamos a la universidad nacional (Claves, 1973, pg 42).

7. ¿En la universidad nacional o provincial? planes y bases

Prieto planteaba la dicotomía porque en ese momento avanzaba la idea de crear una Universidad Provincial, que reuniría a la Facultad de Antropología Escolar, la Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria de San Rafael, la Escuela Superior de Periodismo/Comunicación, la Escuela de Trabajo Social, la Escuela de Turismo y una incipiente (y frustrada) Facultad de Derecho⁴.

Prieto prefería que la Escuela Superior de Comunicación Colectiva formase parte de la Universidad Nacional de Cuyo, de donde él había surgido, tal como lo confirmó en 2020, en el noveno juicio por delitos de lesa humanidad de Mendoza que

4 El fallido intento de la creación de la Facultad de Derecho merece una mención especial, ya que en 1973-1974, llegó a funcionar “de hecho” el primer año de la esa carrera en horas de la noche en el edificio del Instituto Secundario Juan Agustín Maza, sobre la calle Patricias Mendocinas –donde luego funcionó la sede del Partido Justicialista–. En la iniciativa tuvieron gran participación los estudiantes, muchos de los cuales integraban en Mendoza el Centro de Estudiantes de la Universidad del Litoral (Cedul) y otros que ambicionaban la creación de la facultad de Derecho a nivel estatal en Mendoza. Fueron convocados profesores considerados “progresistas” y las clases se desarrollaban por momento en un ambiente tumultuoso y expectante por el futuro de la iniciativa que contaba con opositores del arco conservador y de la Universidad de Mendoza, cuya carrera de Derecho fue intervenida por el gobierno durante escaso tiempo. Desde el gobierno se habló a los alumnos de la posibilidad de instalar la facultad en Tunuyán pero la idea no prosperó. Los cambios en la cartera educativa provincial no tardaron en llegar por las disputas internas dentro del partido gobernante, que determinaron la caída de Martínez Baca, y sus ministros considerados de izquierda. Como consecuencia, todo quedó en nada.

lo tuvo como actor testimonial. En 1973, de cualquier forma, sostenía que ya sea en la Universidad o en la Provincia estaba convencido de que toda la información y proyección comunitaria que debe hacerse urgentemente en todos los niveles, debe canalizarse a través de una Facultad de la Comunicación Colectiva, porque allí está la gente que debería organizar planes de inserción de la Universidad en la comunidad.

“Repensar la escuela” es un subtítulo interlineado de Claves. Señala:

Los planes de reestructuración –que ya están esbozados– permitirían lograr a los tres años de estudio, especialistas en difusión universitaria. A los cuatro, profesionales en difusión comunitaria, que abarca municipalidades, escuelas, sindicatos y entidades vecinales. En este segundo nivel los egresados tendrían que comprometerse y entregarse a la realidad social de nuestra provincia. La idea es cumplir con la relación que debe existir entre la comunidad y la realidad, lo que se puede lograr a través de una información genuina. En cinco años la escuela puede formar teóricos de la comunicación que, en nuestro país, están contados con los dedos de la mano ... En teoría de la comunicación colectiva está todo por hacer. En este tercer nivel también se podrían lograr licenciados en Periodismo (Claves, 1973, pg 42).

Las ideas en profesionalizar la actividad en los medios avanzó no sólo académicamente; también lo hizo a nivel gremial. En la asamblea a nivel sindical que se realizó en Córdoba a mediados de junio de 1973 para determinar las reformas a la ley 12.908 –Estatuto del Periodista–, la Escuela de Periodismo de

Mendoza resolvió adherir y presentar una ponencia que señalaba: “En el término de cinco años, las empresas periodísticas del país deberán recibir solamente a los egresados de las facultades de periodismo. También, que los cronistas volantes de los medios sean alumnos de estos establecimientos” (Claves, 1973, pg 44).

Añadía la nota:

Este era un paso hacia la colegiación que permitirá que el periodista sea un profesional y no un improvisado. Creemos que la práctica es fundamental, pero estamos en desacuerdo con aquello de que el medio de comunicación hace al periodista. “A esta altura de nuestra época y de una sociedad en crisis, nos parece irrespetuoso y absolutamente contradictorio que la descomunal tarea de mantener la comunicación con nuestro pueblo, se improvise. La única salida son las facultades de periodismo, siempre que se adecuen a lo que el pueblo y la época exigen” (Claves, 1973, pg 44).

Prieto estimaba que en julio de 1973 estarían echadas las “bases fundamentales” para la transformación de Periodismo en la licenciatura en Comunicación Colectiva. Y señalaba que había hablado con estudiantes de cuarto año, con quienes no tuvieran inconvenientes en cursar un año más y, cursando determinadas asignaturas creadas para los primeros años, estarían en condiciones de licenciarse. De cualquier forma, existió resistencia por parte de un grupo de estudiantes que tenían el cursado avanzado y se tuvo que respetar para ellos

el plan existente hasta el momento. A la par comenzaba a regir el nuevo plan.

Consideraba, a su vez, que la Escuela Superior de Periodismo de Mendoza era “una especie de híbrido. Un centauro, mitad escuela secundaria y mitad escuela superior. Esto hace que tengamos grandes desniveles, en los estudiantes y en los programas. (Claves, 1973, pg. 44).

Prieto se mostraba convencido del cambio y de que existía clara conciencia de ello pero que, a su vez, existía “un cierto grado de desorientación que no tienen alumnos de otros establecimientos”. Y argumentaba:

Esto se explica porque carecemos de una bibliografía de estudios mendocinos, argentinos y latinoamericanos. Buena parte de ella proviene de la CIESPAL, que responde a traducciones de autores no latinoamericanos. Si el alumno plantea que quiere historia del periodismo de América del Sur, contamos con dos o tres libros, algunos de ellos escritos por autores norteamericanos. Por lo tanto, habría que largarse en el intento de hacer estudios en el nivel que los estudiantes piden. En el caso de los programas, estamos ante una realidad que compartimos con buena parte de la enseñanza superior en Cuyo. Es importante que nuestros alumnos estén informados del proceso periodístico en los Estados Unidos, o de qué les pasó a los reyes y a las revoluciones de dos o tres siglos atrás, pero el periodismo y la comunicación colectiva son la historia del presente y nuestra obligación es mostrar ese presente. Nada de esto ocurre (Claves, 1973, pg 44).

Por la época, a Prieto lo habían designado para dar la clase magistral de la Escuela, que solía hacerse en la sala de la Unión Comercial e Industrial de Mendoza (UCIM). Dijo en esa oportunidad que las “únicas dos herramientas que tiene el hombre para decir la realidad, son la palabra y la imagen, pero también que a través de ellas se puede mentir la realidad. Es absurdo pretender que un estudiante no mienta la realidad, si a través de los estudios no se les enfrenta con ella, críticamente”.

Como se ha señalado en 1973 la Escuela Superior de Periodismo pasó a ser de Comunicación Colectiva. El último director de la Escuela fue Miguel Marzo y como vicedirector Miguel Páez Herrero, que tuvo a su cargo la dirección en el último periodo de la institución.

Prieto prestó testimonio cuando la etapa de instrucción en el juicio en 2017 por el asesinato de Amadeo Sánchez Andía, peruano, estudiante de Comunicación, y también lo hizo, en 2020, en el juicio por la desaparición de Virginia Adela Suárez, estudiante de la carrera, ocurrida en la denominada “persecución a los jesuitas”⁵.

En ese testimonio las preguntas a Prieto estuvieron dirigidas a dilucidar el contexto, como también la situación política y militante de estudiantes en ese entonces.

Prieto relató que la Escuela había abierto sus puertas en 1963 y funcionaba en horario vespertino y nocturno, en el edificio de una escuela primaria. Asumió la dirección en 1973,

5 Los testimonios de Prieto fueron recogidos por quien suscribe de las audiencias en Tribunales Federales en la transmisión por zoom y en la página web de Colectivo Juicios Mendoza <https://lesahumanidadmendoza.com/>

después del triunfo de Cámpora en la presidencia. Contó que, en ese momento, la participación política era muy fuerte, había distintas agrupaciones y todas pegaban carteles con consignas y buscaban contribuir con el “gremio estudiantil”, es decir con el centro de estudiantes (Audiencia en los Tribunales, 30.10.2020)⁶.

Se luchaba específicamente por el “cambio de planes de estudios, con un contexto que correspondía a la época”, relató Prieto, y también por la incorporación de la Escuela a la Universidad Nacional de Cuyo. Buscaban transformar la Escuela de Periodismo en una institución al servicio de la sociedad. “La propuesta de la Escuela fue un proyecto pedagógico [...] más centrado en los aprendizajes que en el traspaso de la información”, especificó (Juicios Mendoza, 2020).

En 1974, directivos, varios profesores y estudiantes participaron de una gran movilización por el aumento de presupuesto de los terciarios provinciales. “Todos esos movimientos tenían su complejidad”, indicó Prieto, aunque las concepciones de los agrupamientos estaban centradas en la necesidad de un cambio social. En aquella marcha, advirtió, había personas que sacaban fotos en el marco de tareas de inteligencia (Juicios Mendoza, 30.10.2020).

La Escuela tenía poco personal: un directivo, dos personas que cumplían funciones de secretaría ejecutiva y administrativa, una bibliotecaria y la última encargada de la limpieza. Concurrían entre 200 y 300 estudiantes y había 30 docentes,

6 https://lesahumanidadmendoza.com/noveno_juicio/audiencia-36-continuan-las-testimoniales/

a cargo de las 30 materias que se dictaban. Con la puja por el cambio del plan de estudio, no se expulsó a nadie como ocurrió luego en la Universidad Nacional de Cuyo. Prieto, en cambio, como director habló con cada profesor y profesora para solicitarles la adaptación de los contenidos a dinámicas sociales más actuales, señaló. Sin embargo, desde la cúpula militar había “desconfianza hacia modelos pedagógicos innovadores y eso se pagó muy duro” (Juicios Mendoza, 30.10.2020).

Cuando en 1974 se intervino el gobierno de Alberto Martínez Baca a Daniel Prieto le pidieron la renuncia y él se negó públicamente. Más tarde, en abril de 1975, decidió apartarse del cargo y continuar únicamente como docente, luego del aviso de que “si Prieto no renunciaba, no se podía garantizar la seguridad en términos de violencia” (Juicios Mendoza, 30.10.2020).

El asesinato del estudiante Amadeo Sánchez Andía, en junio de ese año, marcó la llegada irreversible del clima violento. Sumado a esto, en diciembre secuestraron al periodista del diario Los Andes y profesor de la carrera de Comunicación, Jorge Bonardell. “Era un contexto tenso”, dijo Prieto, quien recordó que intentaba no dormir en su casa todos los días, por miedo a la persecución. Estos hechos hicieron que tomara la decisión de abandonar el país junto con su familia y se exilió en México. Estando allí supo que una patota había irrumpido en su casa de Mendoza. (Juicios Mendoza, 30.10.2020)

“Con el golpe de Estado, la Escuela fue desmantelada y transferida a la Universidad Maza que luego la disolvió y abrió otra carrera.” En su testimonio, Prieto Castillo recordó a siete estudiantes víctimas de desaparición forzada -“Kelly” Moretti, Billy

Lee Hunt, Aldo Casadidío, Raúl Walter Reta, Daniel Moyano, Edesio Villegas y Virginia Adela Suárez- y a quienes sufrieron secuestros y detenciones y hoy son sobrevivientes. No detalló nada particular de cada persona, pero reconoció perfectamente sus nombres. A pesar de que conocía que “tenían militancia política externa, no pudo decir con precisión la pertenencia a alguna organización.” (Juicios Mendoza, 2020). “Mi pedido es que se haga justicia con estos jóvenes”, concluyó Daniel Prieto Castillo (Juicios Mendoza; 9no. Juicio por Delitos de Lesa Humanidad. Audiencia 36, 30.10.2020).

En su declaración, Prieto señaló que en alguna medida fracasó el traspaso de la Escuela de Comunicación a la Universidad Nacional de Cuyo por “por el tironeo existente entre la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales”, ya que ambas se disputaban la posesión de la carrera. Con la intervención a la Universidad Nacional de Cuyo por parte de las autoridades nacionales en marzo de 1975 “el diálogo por el traspaso a la Universidad quedó trunco”. Señaló que contrariamente a lo que sucedió en las unidades académicas de la Universidad con la gestión Ivanisevich “no hubo expulsión” ni de profesores ni de estudiantes en Comunicación “Mientras fui director siguieron trabajando todos los docentes”, afirmó Prieto, quien se negó a renunciar inicialmente y solo lo hizo cuando las autoridades educativas no aseguraron su vida y la de su familia. “el nuevo titular de la cartera de Educación de la Provincia, (Dardo) Olgún, le advirtió que no le podía garantizar su seguridad. Al respecto destacó que se vivía un clima enrarecido y decidió retirarse de la dirección en abril de 1975” (Sexto Juicio por Delitos de Lesa Humanidad. Audiencia 25.

3/8/2017). La dimisión la formuló tras el secuestro de Bonardell y cuando el ambiente de violencia se extendía en Mendoza. En ese marco, una bomba de gran poder explotó en el domicilio del profesor de la carrera de Comunicación Colectiva y filósofo Enrique Dussel, quien partió del país, entre otras acciones que involucraban a la Escuela.

La de mayor repercusión fue el asesinato de Sánchez Andía, cuyo cuerpo apareció en Canota tras haber sido secuestrado del hospital de San Martín. A Amadeo Sánchez Andía lo recordó como un estudiante sensato, muy querible, que fue secretario del Centro de Estudiantes y lo identificó con una corriente de izquierda, sin precisar. Sobre los hechos que se investigan dijo que recibió la noticia de su asesinato cuando regresaba de San Juan y supo que una religiosa, cuyo nombre no recuerda, pudo verlo cuando estaba internado en el hospital de San Martín... El asesinato de Amadeo “nos marcó muchísimo”, fue para intimidar, agregó. También rememoró que, a la Escuela, asistieron siete estudiantes que luego fueron desaparecidas/os e, incluso, él “le brindó refugio a un estudiante perseguido, que se lo solicitó” (Sexto Juicio por Delitos de Lesa Humanidad. Audiencia 25; 3/8/17).

Tras la renuncia de Prieto, el Gobierno de Mendoza designó como director a Edmundo Tomei, a quien le sucedió Ramón Furlano. Prieto continuó dictando clases de Semiótica de la Imagen, una de las materias incluidas en el nuevo plan de estudio y que ya estaba fuertemente lanzada en carreras de Comunicación de América Latina. A raíz del consejo de su hermano Avelino Prieto, quien era periodista del diario Los Andes, se fue del país en 1975.

La mencionada carrera de Comunicación Colectiva combinaba una formación teórica de profesores como Enrique Dussel con enfoques técnico-profesionales de periodistas como Miguel Paez Herrero, Jorge Enrique, Oviedo, Angel Grajales, o de teóricos con práctica profesional como Jorge Bonardell. La formación gradual era de perfil de especialista en difusión universitaria, luego profesionales en difusión comunitaria y finalmente teóricos de la comunicación. Suponía un compromiso con la realidad social provincial.

Prieto señaló en el sexto juicio por delitos de lesa humanidad que el equipo docente estaba formado por profesores de “distintas corrientes ideológicas” y que él, particularmente, no formó parte de “ninguna agrupación o movimiento político ni hasta ahora”. Señaló que era muy activa la participación del Centro de Estudiantes y que la institución tuvo entre 200 y 300 alumnos. La Escuela fue cerrada por la dictadura, hubo exilios y desapariciones y los estudiantes tuvieron que concluir sus estudios en la Universidad Maza, que abrió la carrera de Periodismo años después del cierre de la estatal.

En la década del 80, la Universidad Nacional de Cuyo inauguró la carrera de Comunicación Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y con el desdoblamiento de orientaciones –Medios de Comunicación y Comunicación Institucional– buscó responder a demandas sociales y laborales de los 90.

Señala la escritora Fernanda García Lao, hija de Ambrosio García Lao, quien había sido profesor de la Escuela Superior de Periodismo y luego de Comunicación Social, que los militares al intervenir la Escuela le ofrecen a su padre la dirección. Relata que, a cambio, García Lao debía vigilar y señalar

docentes, personal no docente y alumnos, de acuerdo a un listado con nombre y puntos de color a un costado. Los militares encerraron a García Lao en una oficina y durante horas le insistieron con el ofrecimiento al que el periodista y profesor rechazó. Al día siguiente decidió dejar el país y se exilió con la familia en España (García Lao, F, 2016: pg 72).

Ya en 1974 el gobierno de María Estela Martínez de Perón le había estatizado a García Lao, una productora que trabajaba para Canal 7 de Mendoza, y se apropió de archivo, cámaras y un móvil⁷.

Al frente de la Escuela fue designado el capitán de Aeronáutica Oliva y como ministro de Cultura y Educación de Mendoza, el coronel Juan Esteban Echazú.

7 En "Mis dos hemisferios", Fernanda García Lao (Mendoza, 1966) repasa un álbum familiar que sólo existe en su cabeza. A su padre, Ambrosio García Lao (1926-1983), periodista radial y gráfico, pionero de la televisión mendocina, le ofrecieron la dirección de la Escuela de Periodismo en 1976. "A cambio, mi padre debe vigilar y señalar docentes, personal no docente y alumnos. Le muestran una lista con nombres y un punto de color al lado. Cada color significa una desgracia, salvo el verde. Ve, usted está limpito. Rechaza el ofrecimiento sin dudar. Le piden que lo reconsidere. Lo dejan solo un rato largo. Encerrado en la oficina castrense donde lo han citado. Regresan con el ofrecimiento. Vuelve a negarse. Lo encierran de nuevo. La escena se repite varias veces, durante horas. Mi padre piensa que no lo van a dejar salir más. Pero lo dejan. Cuando llega a casa, la decisión ya está tomada. Nos vamos". La familia rumbo hacia Madrid y García Lao cumple 10 años en el avión que la lleva a ella, a sus dos hermanas y a sus padres, a España. "El mundo se transforma sin aviso. Hasta el cielo es otro. Las Tres Marías no están. En su lugar, miles de desconocidas. De un plumazo, sin infancia ni universo. El pasado, desvanecido. Mi inocencia tiene los días contados". (El entrecomillado es parte del texto de Fernanda García Lao) (Frieria, Silvia: Literatura para seguir exhumando la memoria del horror. Diario Página/12; 25.4.2015).

8. Memoria y proyecto educativo

En marzo de 2021, Prieto fue invitado a un acto que la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales realizaba en memoria de la Escuela de Comunicación Colectiva. Por motivos de salud y en un contexto de pandemia, Prieto escribió el texto “Memoria de los seres humanos y del proyecto educativo”, que fue leído por el subdirector de la carrera, Juan José Navarro y que aquí se reproduce:

En primer lugar agradecer a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales el homenaje a la Escuela para mantener la memoria de experiencias destruidas por quienes impulsaron una de las peores formas de barbarie en nuestro país. A 45 años del inicio de semejante tragedia, es fundamental sostener el recuerdo de ese proyecto educativo y de lo que significó la pérdida de vidas, el cierre del establecimiento y la persecución de sus profesores. *Memoria de las víctimas*. Las y los estudiantes detenidos, desaparecidos, asesinados: Edesio Villegas, Virginia Adela Suárez, Daniel Moyano, Raquel Moretti, Aldo Casadidio, Billy Lee Hunt, Raúl Walter Reta y Amadeo Sánchez Andía.

Las y los profesores: Exilios, despido generalizado por cierre del establecimiento, listas negras que eran esgrimidas para negar acceso al trabajo.

Las y los alumnos que vieron frustradas por el cierre de la Escuela sus anhelos, sus búsquedas, sus ideales por una comunicación social diferente en el seno de la sociedad.

A la evocación de esos atropellos, queremos agregar también la memoria del proyecto educativo de la Escuela, que fue

destruido con la irrupción de tal barbarie. En la década de 1970 las propuestas de capacitación en nuestro campo se restringían al periodismo, de hecho así se denominaban en el país buena parte de tales carreras. El paso en Mendoza a Escuela Superior de Comunicación Colectiva no fue un mero cambio de palabras; los estudios se abrían a una mirada y a una práctica que abarcaban otras líneas demandadas, necesitadas, por la sociedad.

Las salidas profesionales incluidas en el nuevo plan, elaborado con la participación de docentes y estudiantes, eran especialista en difusión universitaria y especialista en difusión comunitaria, como títulos intermedios, y licenciado en comunicación. No se abandonaba la formación para la práctica del periodismo, siempre esencial en todo proyecto de este tipo, pero se proponía un esfuerzo por superar el enciclopedismo tradicional para acercar la mirada y el quehacer comunicacional al contexto nacional y latinoamericano, con sus transformaciones culturales y sociales y con el papel de la prensa en aquellos tiempos.

Ir más allá de los medios tradicionales (sin rechazar el trabajo en ellos) y de alternativas como relaciones públicas y publicidad, representó en su momento un cambio en la manera de concebir y de practicar la comunicación. Para aportar a la difusión comunitaria era necesario conocer textos y contextos, aprender a relacionarse con espacios administrativos y de manera directa con las comunidades, utilizar medios de alcance grupal, adecuar el discurso según los sectores sociales con los cuales se pretendía entrar en contacto, abrirse a una comunicación educativa.

La especialización en difusión universitaria se orientaba a un campo todavía virgen. La universidad se había pensado

muy poco a sí misma desde lo comunicacional. Prueba de ello era la ausencia de reflexiones en torno a esa cuestión, la falta de encuentros para reconocerla y promoverla. Para comunicar, por ejemplo desde y en tales espacios, era necesario conocer comunicación y conocer la universidad, asomarse al mundo de la ciencia y de la transferencia, a las relaciones internas, interinstitucionales y con la sociedad en general.

No teníamos muchos recursos para abordar los nuevos ámbitos de trabajo, de a poco despuntaban las experiencias y los escritos en el contexto latinoamericano, pero resultaba muy difícil acceder a ellos. Como no se contaba con una palabra para todo eso, la Escuela generó, en una reunión de trabajo, la expresión «comunicación intermedia», a fin de hablar de algo que ocurría entre la comunicación interpersonal y la masiva.

Decía entonces la Escuela: “Entre las posibilidades que ofrece la comunicación en general se encuentra lo que nosotros denominamos la comunicación intermedia. Se trata de un modo de relación distinto al que se establece a través de los medios masivos, ya que está dedicado a determinados grupos y tiene como característica principal el hecho de que el comunicador forma parte de ellos. Cada grupo, requiere dos tipos de comunicación: hacia adentro y hacia fuera. Con la primera se produce una circulación de información dirigida a lograr la participación de todos en el todo de la organización. Hacia fuera porque en esos ámbitos de la comunicación se tiene la necesidad, y también la obligación, de proyectar información hacia la comunidad en la cual se está inserto”.

Ese ‘algo que ocurría entre la comunicación interpersonal y la masiva’ tuvo y tiene un desarrollo importantísimo en los

países de la región. Los llamados a la democratización de la comunicación, a la participación, a la interlocución, se han hecho realidad en ricas experiencias en nuestros países.

En el caso de la Escuela, una vez aprobado el plan de estudios, no se pudo avanzar en la concreción del proyecto educativo como un aporte a la formación profesional. También la educación, también el campo de la comunicación social en Mendoza y en la Argentina, también la búsqueda de alternativas a discursos y prácticas autoritarias, fueron víctimas de la barbarie inaugurada en 1976.

Por eso la memoria, la necesidad de la memoria. Gracias por mantenerla viva a través de actos como el que hoy protagoniza la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Daniel (Prieto Castillo, Mendoza, 22 de marzo de 2021).

9. Bibliografía

- Bloque14 WordPress (2021). Homenaje de la Facultad de Ciencias Políticas a estudiantes desaparecidos de Comunicación Colectiva. <https://elbloque14.wordpress.com/2021/03/23/homenaje-en-la-facultad-de-ciencias-politicas-a-estudiantes-desaparecidos-de-comunicacion-colectiva/>
- Carbonell, Águeda (1973). "Escuela de Periodismo. El fruto de todos". (En *Revista Claves*. Pg 18. 21 de setiembre de 1973).
- Claves (1973): Daniel Prieto ante el desafío. *Revista Claves*. Pgs 42 y 44 Año IV Nro 73. 22 de junio de 1973, Mendoza.
- Correa Soto, Carlos M (2014). *Aprendiz de cronista. Periodismo narrativo universitario en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universitario EAFIT.
- Colectivo Juicios Mendoza (2020). Continuaron los testimonios del Operativo Antijesuita en Mendoza; 30-10-2020.

- Dabul, Roberto (2017). Alberto Rovira, un precursor de nuestra historia urbana. *Diario Los Andes*; 7|9|2017
- Debate Abierto (1993). La promoción del aprendizaje (entrevista a Daniel Prieto) *Revista del Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo*. pg 28 Año 1 Nro 3 Junio Julio 1993.
- Entel, Alicia (2019). Héctor "Toto" Schmucler. El Maestro, las carreras de Comunicación y los ideales (En: En memoria de Toto Schmucler). *Revista del Centro de Estudios Avanzados*, coeditada con Clasco. Número especial. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Diciembre de 2019.
- Friedemann, Sergio (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1975): una reforma inclusiva*. Buenos Aires: Prometeo.
- Fuentes Navarro, R (1989). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: FelaFac.
- García Lao, Fernanda (2016). Mis dos hemisferios. En Golpes. *Relatos y memorias de la dictadura*. Barcelona: Seix Barral
- Justicia Federal de Mendoza, Sexto Juicio por Delitos de Lesa Humanidad. Audiencia 25; 3|8|2017
- Juicios Mendoza: 9no. Juicio por Delitos de Lesa Humanidad. Audiencia 36. Continúan los testimonios 30.10.2020,
- Mellado Ruiz, Claudia (2009) Periodismo en Latinoamérica. Revisión, historia y propuesta de un modelo de análisis. *Comunicar* n° 33 (Universidad de Concepción, Chile).
- Sarale, Gustavo Nicolás (2009): Historia de la enseñanza de los saberes comunicacionales en Mendoza. Centro de Investigaciones Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza, Agosto 2009
- Sibilla, Norma (1973): El fin de una trenza. (En revista *Claves*). Pg 43. 22 de junio de 1973
- Carbonell, Águeda (1973). Escuela de Periodismo. El fruto de todos. *Revsta*

Claves. Pg 18. 21 de setiembre de 1973)

- Nixon, Raymond B. (2014). Historia de las Escuelas de Periodismo. *Chasqui*. Revista Latinoamericana de Comunicación (Centro Internacional de Estudios Superiores para América Latina CIESPAL, Quito, Ecuador).
- Prieto Castillo, Daniel (2021). *Memoria de los seres humanos y del proyecto educativo*. Homenaje a la Escuela Superior de Comunicación Colectiva. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCUYO. 22|3|2021.
- Prieto Castillo, Daniel (2019). Investigación y obra pedagógica en el campo de la comunicación. Introducción. *Chasqui* Revista Latinoamericana de Comunicación n°. 141. Agosto–Noviembre (Centro Internacional de Estudios Superiores para América Latina CIESPAL, Quito, Ecuador).
- Zarowsky, (2019). *Entrevista a Héctor Schmucler*. En Universidad, literatura y medios, Universidad de Buenos Aires.